

EL PEQUEÑO CANON DE LA PARACLISIS

El Himno Akáthisto, que hemos presentado en el número primero de esta Revista, es en la vida piadosa bizantina, el canto de alabanzas y acción de gracias en honor de la Santísima Virgen María por los favores recibidos por su mediación poderosa; el Canon de la Paráclisis que hoy presentamos, es como ya lo indica su mismo nombre, *paráclisis* que significa consuelo, la plegaria del alma combatida por las pasiones y tribulaciones de la vida que acude a la Celestial Señora en busca de auxilio y alivio.

La palabra griega *canon*, que literalmente significa regla o norma, ha recibido en el lenguaje litúrgico una significación muy distinta en el Rito Bizantino de la que tiene en el Rito Romano.

En éste, se designa con ella una serie de oraciones que el sacerdote recita en voz secreta durante la misa, desde el *Sanctus* al *Pater noster*, en las que va encuadrada la fórmula de la consagración y que por ser siempre las mismas, excepto algunas ligerísimas variaciones que reciben en las principales festividades, forman como la regla y norma del Sacrificio eucarístico. Los bizantinos llaman a estas oraciones: *anáfora*, esto es, oblación u ofrecimiento.

En el Rito Bizantino se entiende por canon el conjunto de antífonas que en el oficio del *Orthros*, correspondiente al de Laudes en el oficio romano, se han de cantar intercaladas entre los versículos de nueve odas o cánticos tomados de la Sagrada Escritura. Estas antífonas constituyen, por decirlo así, la norma o regla del oficio canónico griego.

Tanto en la Iglesia Latina como en la Griega la parte fundamental del oficio canónico está compuesta de salmos o cánticos de la Sagrada Escritura y de antífonas de origen eclesiástico.

Se llaman antífonas una especie de estrofas, tomadas de los mismos salmos o de la literatura eclesiástica, que hacen alusión o bien al pensamiento dominante del cántico, de donde están tomadas, o bien a la festividad del día a cuyo oficio pertenecen. Generalmente cada salmo tiene su antífona propia correspondiente.

Primitivamente las antífonas se cantaban intercalándolas varias veces entre los versículos de cada salmo; pero con el tiempo, prevaleció en el Rito Romano la costumbre actual de repetir las tan solo dos veces, una antes y otra después de cada salmo.

Los griegos en lugar de repetir siempre entre los versículos de cada salmo la misma antífona, compusieron una serie de ellas para cada uno.

La primera se distingue con el nombre de hirmós, palabra derivada del verbo *hiro*: insertar, e indica que es una composición, que se ha de insertar entre los versículos de un cántico de la Escritura Sagrada. Las demás antífonas de la serie se llaman *troparios* y se cantan con la misma melodía de la primera.

Claro está, que para que esto sea posible, ha sido preciso componerlas todas con el mismo número de sílabas y con idéntica posición de acentos. De aquí que están sujetas a cierta métrica y ritmo peculiar en cada serie. Algunas veces siguen las reglas de la Métrica Clásica, como las del oficio de la Epifanía, atribuidas a San Juan Damasceno, que están compuestas en versos yámbicos, pero ésto no es lo general y ordinario.

Por el contrario, las antífonas del Rito Latino, como cada una tiene melodía propia, no están sujetas a ningún ritmo particular.

Como en el oficio del Orthros se cantan nueve odas tomadas de la Sagrada Escritura, resulta que todo canon debe de constar de nueve series de antífonas o troparios, correspondientes a cada una de las odas, entre cuyos versículos han de ser intercaladas.

En los códices y libros litúrgicos estas series de antífonas reciben el nombre de odas por estar destinadas a cantarse intercaladas en las odas bíblicas.

Pero como ya desde el siglo noveno, la oda segunda, que es el cántico de Moisés en el Deuteronomio, solo se canta durante la cuaresma (1), tene-

(1) También en el Rito Romano actual, este cántico apenas se recita en el oficio canónico fuera de los sábados de cuaresma en la hora de Laudes.

mos que prácticamente, los oficios, como la Paráclisis, compuestos para días que ocurren fuera de este tiempo, solo constan de ocho odas o series de antífonas, aunque al numerarlas los códices, para conservar el número tradicional de nueve, pasen de la primera a la tercera, que en realidad es la segunda.

Cada oda de los oficios, actualmente en uso, consta del *hirmós* y cuatro o cinco troparios, que se cantan intercalados entre los últimos versículos del cántico bíblico a que se refieren.

Pero ha de tenerse en cuenta que esta manera de cantar el canon se observa únicamente cuando se canta formando parte de la hora canónica de Orthros o Laudes del oficio del día, pues si se celebra como un oficio votivo, o devoción particular, independientemente del oficio correspondiente a la festividad del día, entonces los troparios no se intercalan con ningún cántico bíblico o salmo, sino que se cantan todos seguidos, anteponiéndoles tan solo, a manera de versículo, una breve invocación al Santo cuyo honor se celebra. A los dos últimos de cada oda se antepone siempre el *Gloria Patri* y el *Sicut erat* respectivamente.

El canon de la Paráclisis se canta siempre en esta forma, fuera del oficio litúrgico del día, y la invocación que se intercala entre los troparios es la misma para todas las odas, y está dirigida a la Santísima Virgen bajo el título de Theotocos; es como sigue: Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Este canon de la Paráclisis que a continuación presentamos se llama ordinariamente; la pequeña Paráclisis, para distinguirlo de otro, que con el mismo argumento y en honor también de la Santísima Madre de Dios, fué compuesto por el emperador bizantino Teodoro Duca y que por tener troparios un poco más largos y de más elevada inspiración poética se conoce con el nombre de Gran Canon de la Paráclisis.

En los antiguos manuscritos y códices litúrgicos la composición del Pequeño Canon se atribuye al monje Theostfricto sin añadir nada acerca de su persona y de las circunstancias en que fué compuesto.

La simple lectura de él nos indica que su autor estaba muy combatido por las pasiones, que era perseguido por sus enemigos y que una dolorosa enfermedad le retenía postrado en cama. Con filial ternura ensalza las grandezas de la Madre de Dios, confiado de encontrar en su maternal corazón defensa segura contra sus enemigos y remedio de los dolores que le atormentan.

Los fieles de Rito Bizantino hacen uso muy frecuente de este canon. Lo rezan o cantan solemnemente en la iglesia o en sus casas particulares siempre que sienten necesidad de implorar la protección y auxilio del cielo por

medio de la Virgen Santísima. Viene a ser para ellos algo así como el Oficio Parvo o el Rosario para los latinos.

Con especial solemnidad se canta en todas las iglesias bizantinas por las tardes, alternando con el gran canon que antes hemos mencionado, un día uno, y otro día el otro, durante la primera quincena del mes de Agosto. Este tiempo de preparación para la fiesta de la Asunción o, como ellos dicen, de la Dormición de la Santísima Virgen, es para los orientales lo que el mes de Mayo para los latinos; el mes dedicado al culto de la Virgen. Su icono aparece adornado con flores y candelas y por las tardes el canto de la Paráclisis corresponde al ejercicio de las flores de las iglesias latinas.

En la iglesia greco-católica de Atenas se canta además el Pequeño Canon todas las tardes de los primeros domingos de mes para pedir al Señor por intercesión de su Madre Santísima que los cristianos de Oriente, que están separados de la unidad católica, vuelvan pronto a su seno y cese así el cisma que los aparta de nosotros.

Canon de la Paráclisis
en honor de la Santísima Madre de Dios
(Versión directa del griego)

ODA I

Los troparios de esta oda están compuestos para ser cantados intercálándolos en los versículos del cántico de Moisés después de haber pasado el mar Rojo en donde fué anegado el ejército egipcio. (Exodo cap. 15.)

HIRMOS.—Israel después de haber cruzado el mar, cual si fuera tierra seca y escapado de la servidumbre egipcia, clamaba: cantemos a nuestro Dios y Salvador.

TROPARIOS

Oprimido por muchas tentaciones, acudo a Tí en busca de salvación, oh Virgen, Madre del Verbo; Sálvame de las desdichas y peligros.

Los asaltos de las pasiones me conturban llenando de desaliento mi alma; Oh Virgen Inmaculada, tranquilízame con la paz de Dios, tu Hijo.

Te suplico, oh Virgen, que has dado a luz a Dios, nuestro Salvador, que yo sea libertado de los peligros, pues acudo ahora a tí presentándote mi alma y mis pensamientos.

Oh Madre de Dios única, que como buena has engendrado al que es bueno por esencia, dignate de concederme tu visita y cuidado pues me encuentro enfermo de alma y cuerpo.

ODA III

(Los troparios que la componen corresponden al cántico con que Ana, madre de Samuel, da gracias al Señor por haberla concedido un hijo. (1 Reyes. Cap. II).

HIRMOS.—Oh Señor, Hacedor de bóveda celeste y Fundador de la Iglesia, confírmame en tu amor; Tu, Centro de mis anhelos, sostén de los fieles, único misericordioso.

TROPARIOS

A tí, oh Virgen Madre de Dios, te constituyo defensa y amparo de mi vida, Dirígeme hacia tu puerto, oh Causa de todos los bienes, Sostén de los fieles, Única digna de ser alabada.

Te suplico, oh Virgen, que disipes la turbación de mi alma y la tormenta de desánimo; pues Tu, oh Esposa divina, única Inmaculada, has engendrado a Cristo, príncipe de la paz.

Tu, que has dado a luz al Benefactor, causa de todo bien, derrama sobre todos nosotros la riqueza de tus favores; pues Tu lo puedes todo, oh Bienaventurada, ya que engendraste a Cristo, omnipotente en poder.

Ayúdame, oh Virgen, ya que me encuentro atacado por molestas enfermedades y morbosos sufrimientos, pues a tí, oh Inmaculada, reconozco como inagotable dispensadora de medicinas e inexaurible tesoro.

ODA IV

(Corresponde al cántico de Albacuc en el que este profeta, con grandiosidad de imágenes, describe la gloria del Señor que viene a salvar a su pueblo). (Abac. cap. 3)

HIRMOS.—He escuchado, oh Señor, el misterio de tu economía, (1) comprendí tus obras y glorifiqué tu Divinidad.

TROPARIOS

Tú, oh Esposa divina, que has dado a luz al Señor, piloto de nuestras almas, calma la tormenta de mis pasiones y la tempestad de mis pecados.

Tú, que has engendrado al misericordioso Salvador de todos los que te alaban, concédeme, a mí, que te invoco, el abismo de tu misericordia.

Oh Santísima, los que nos hemos aprovechado de tus favores y te reconocemos como Madre de Dios, te cantamos un himno de acción de gracias.

Oh, Digna de toda alabanza, los que te tenemos como sostén y muro inmovible de salvación, somos libertados de toda molestia.

(1) La economía del Señor en lenguaje teológico significa la obra de la Redención del género humano.

ODA V

(Corresponde a un cántico del profeta Isaias en el que se describe la distinta suerte de los justos e impíos en el juicio final.) (Is. cap. 26).

HIRMOS.—Ilumínanos, Señor, con tus preceptos y con tu poderoso brazo concédenos la paz, oh Misericordioso.

TROPARIOS

Oh Purísima, que has engendrado al que es causa de nuestra alegría, llena mi alma de alegría y dame tu santa gracia.

Sálvanos de los peligros, oh Madre de Dios purísima, que has dado a luz al que es Redención eterna y Paz que sobrepasa toda inteligencia humana.

Oh Esposa divina, que has dado a luz a la eterna y divina Luz, disipa con el resplandor de tus fulgores la niebla de mis pecados.

Sana, oh Purísima, los dolores de mi enfermedad, dignate visitarme y concédeme con tu intercesión la salud.

ODA VI

(Corresponde al cántico que la Sagrada Escritura pone en boca del profeta Jonás, cuando, desde el vientre del monstruo marino, suplica al Señor que le libre de la muerte.) (Jon. cap. 2)

HIRMOS.—Expondré mi oración ante el Señor y le manifestaré mis angustias pues mi alma está llena de males y mi vida próxima a la muerte y como Jonás, suplico: Oh Dios, líbrame de la corrupción.

TROPARIOS

Suplica, oh Virgen, a tu Hijo y Señor, el cual, habiéndose entregado a la muerte, salvó mi naturaleza dominada por la corrupción y la muerte, que yo sea libertado de la maldad de mis enemigos.

Te reconozco, oh Virgen, como protectora de mi vida y segurísima guardia que disipa la niebla de las tentaciones y rechaza los asaltos de los demonios, te ruego, pues, que siempre me libres de la corrupción de las pasiones.

Te tenemos, oh Virgen, como muro de protección, completa salvación de nuestras almas y alivio en las tribulaciones y con tu luz nos regocijamos siempre. Sálvamos pues, Señora, de los dolores y peligros.

Estoy reclinado en el lecho del dolor y no hay salvación para mi carne, pero, oh Tú, que has engendrado a Dios, Salvador del mundo y médico de todas las enfermedades, Te lo suplico, ya que eres buena, levántame de la corrupción de mis dolencias.

ODA VII

(Corresponde a la oración de Azarías, cuando fué arrojado con los otros dos jóvenes al horno de Babilonia.) (Dani. cap. 3)

HIRMOS.—Los jóvenes de Judea, que un día estaban en Babilonia, conculcaron las llamas del horno por su fe en la Trinidad cantando: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres. (1)

TROPARIOS

Cuando quisiste, oh Salvador, llevar a cabo nuestra salvación, habitaste en el seno de la Virgen a la cual presentaste al mundo como protectora. Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

Pide ahora, oh Madre, al Señor misericordioso, que tu engendraste, que sean libertados de los pecados e impurezas del alma los que con la fe claman a tí: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

Has constituido a la que te engendró, tesoro de salvación, fuente de incorruptibilidad, torre de seguridad y puerta de penitencia en favor de los que claman a tí: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

Oh Madre de Dios, que nos has dado a luz a Cristo, nuestro Salvador, dignate curar las debilidades del cuerpo y enfermedades del alma de los que con amor acuden a su celestial protección.

ODA VIII

(Corresponde al cántico de los tres jóvenes en el horno de Babilonia.) (Dan. cap. 3) (2).

HIRMOS.—Al Rey de los cielos, a quien cantan los ejércitos de los ángeles, cantad y ensalza durante todos los siglos.

TROPARIOS

No desprecies, oh Virgen, a los que implorando tu auxilio, Te cantan y ensalzan durante todos los siglos.

Difundes, oh Virgen, abundancia de remedios sobre los que con fe cantan y ensalzan tu inefable parto.

Sanas, oh Virgen, las debilidades de mi alma y dolores de mi cuerpo, a fin de que te glorifique, a Tí, la Llena de gracia.

(1) Estas últimas palabras están tomadas a la letra de la oración de Azarías en cuyos versículos habían de ser intercalados los troparios de esta oda.

(2) Todos los versículos de este cántico en el que los tres jóvenes invitan a todas las criaturas a lavar al Señor, terminan con el estribillo que se repite en algunos troparios: *cantadle y ensalzádle durante todos los siglos.*

Tú, oh Virgen, nos rechazas los asaltos de las tentaciones y las insidias de las pasiones, por lo cual te cantamos durante todos los siglos.

ODA IX

(Los troparios de esta oda corresponden a los versículos del Magnificat o canto de la Santísima Virgen cuando fué a visitar a su prima Santa Isabel.) (Luc. Cap. 1).

HIRMOS.—Los que hemos sido salvados por Tí, oh Virgen pura, Te proclamamos verdadera Madre de Dios y unidos a los coros angélicos, Te engrandecemos.

TROPARIOS

Oh Virgen, que has engendrado a Cristo, que ha enjugado las lágrimas de todos los humanos, no desprecies el torrente de mis lágrimas.

Llena mi corazón de alegría, oh Virgen, que has recibido la plenitud de la alegría y borraste la tristeza del pecado.

Se, Tú, oh Virgen, para los que acuden a Tí, puerto, defensa, muro inmovible, refugio, amparo y gozo.

Ilumina, oh Virgen, con los rayos de tu luz, disipando las tinieblas de la ignorancia, a los que piadosamente Te proclaman Madre de Dios.

Sáname, oh Virgen, pues estoy postrado en el lecho del dolor y de la enfermedad y hazme pasar de la debilidad a la salud.

Francisco Javier Aguirre